

La gran estafa del 1.º de Mayo

NOSOTROS somos transitorios, el calendario — el tiempo — es eterno. También las ideas amplísimas, nunca las estrecheces mentales, las concepciones degenerativas.
Se nos acude ese pensar por estar a escribir estos renglones, en la inmediata proximidad del Primero de Mayo, así, con mayúsculas por ser fecha indicativa, señera.
Culto a la rutina, a unos muertos? No: estimamos a la verdad y a los seres vivos. En primero de mayo florecen los prados; ¿por qué no han de florecer, pues, nuestros corazones, por qué no hemos de estimar nuestras esperanzas?
La derrota sufrida en España padeció habernos acogotado, aniquilado. La confianza en el triunfo del Comunismo Libertario (base inicial y congreso de la CNT, que nadie lo olvide) que en los años de la República nos animaba, sufrió un bajón en el exilio por no saber aglutinar los valores, o los fenómenos de la vida. En este mundo trumfamos los osados, los seguros, no los tímidos, los deprimibles. La vida es lucha, y luchar no se hace una sola vez, sino siempre. El tractor no detiene su arranque por un atropello, sino por una causa poderosa. Reparada la avería, reemprende el laboreo de la tierra.
Podríamos abandonar la pugna por el Comunismo Libertario cuando éste, implantado, se revelara insuficiente, lo que entrañaría lucha normal para la superación de lo conseguido. Pero para en seco cuando no se ha llegado — siquiera a la realización del programa mínimo — que programa mínimo es la consecución del comunismo sin Estado —, sería propio de gentes vulgares, no siendo la vulgaridad la que rige en los medios libertarios y venetistas.
En el exilio o fuera del mismo, cada primero de mayo que el calendario nos echa en cara debe ser para nosotros una especie de revulsivo, de estímulo vital como para impelernos al combate con mayor empuje, puesto que nuestra razón está más clara que nunca. Ni el capitalismo ordinario ni el marxista consiguen abolir la explotación del hombre por el hombre, o del Estado contra el hombre, ni salir del sangriento laberinto de las guerras. La credulidad, el borreguismo de las masas son miserablemente explotados por occidentalistas y orientalistas, quedando la injusticia social al orden del día a pesar de las ráfagas de progreso y de las brillantes teorías del socialismo político. Hace setenta años se inició en Chicago la lucha por las ocho horas, se mató por ello a Lingg, a Dopes, a Fischer, a Engel y a Parsons (anarquistas — sindicalistas — que nadie lo olvide!), para, al fin y al cabo, ser reconocida la tal jornada por el Estado homicida y por todos los demás Estados.
Y sin embargo, el respeto a la ley de las ocho horas es una mentira. Ni en la URSS, ni en las democracias populares ni en las de-

mocracias burguesas, la jornada de ocho horas, con ser anacrónica, es efectiva. Para ganar su pan, los trabajadores de todo el mundo — cotizados por hora de labor — se ven constreñidos a pedir la vulneración de la jornada oficial, favor fuera de ley que las legislaciones capitalistas y comunistas les conceden. Sin respeto al derecho a la vida de los sin trabajo; sin estima por la salud de los trabajadores; sin aprecio a la libertad y a la expansión cultural y física de los mismos. Los explotadores rojos y blancos de esos parias los encadenan con legislaciones absurdas, antisociales, so pretexto de la patria y de la superioridad del Estado con referencia al individuo. Pese al desarrollo favorable de la maquinaria y a las filosofías humanistas y sociológicas en boca, los trabajos a destajo, contra reloj, prolongados, y a competencia entre productores, continúan arruinando la salud de éstos, anulándolos como seres destinados a pertenecerse a sí mismos, catalogándolos como bestias de labor, haciendo buena la máxima cristiana burguesa que aviesamente reza: « Ganarás el pan con el sudor de tu frente », cuando tanto mandón hay que gana diez panes con las angustias y los sudores ajenos.

Pese al barniz socializante de la época, el proletariado está en atraso en todo sentido. Comprendamos y luego actuemos, que labor queda cuando uno se siente confederal y libertario de veras.

CONTINUA EL STALINISMO

El fascismo, el nazismo y el bolchevismo nos han acostumbrado a tanto horror, que este horror se ha vuelto cosa común y que el hombre medio se ha resignado tanto a él que no protesta. Las víctimas de Roma, o de Grecia, ser esclavo era natural. Era normal, en aquellos tiempos, y otros que les siguieron o precedieron, que se degollase, o por lo menos, se reventase los ojos a los prisioneros de guerra. Las víctimas sufrían esta fatalidad, y las poblaciones las sufrían pasivamente. La rebelión de Espartaco es una excepción. El « ave César », de los gladiadores obligados a matarse mutuamente para regocijo de la aristocracia y de la plebe romana, la regala. Los bolcheviques — leninistas y stalinistas — han especulado sobre esta aptitud humana a soportar mansamente el mal cuando rebasa ciertos límites. Han especulado sobre el cansancio y el asco que engendran el hambre. Sobre también, lo que de increíble hay en tantas terribles narraciones.
Y lo mismo han especulado, triunfalmente, sobre la ambición de unos, la estulticia de otros. Nunca en la historia — fuerza es repetir — se ha utilizado hasta tal grado la estupidez humana, o de una parte de la humanidad. El resultado está a la vista.
Vayamos a los hechos concretos, sobre los cuales es preciso insistir, si quiera para sensibilizar, humanizar de nuevo a ciertos hombres.
En el informe que Krushev leyó, con ocasión del congreso del partido

comunista, de marzo de este año, el autor declara que Kirov fue asesinado por la complicidad de Stalin. Kirov era uno de los probadores del partido comunista. Si Stalin fuese cómplice, fue autor, pues bastaba que se opusiera para impedir ese asesinato. Y no sólo no lo hizo, sino que ese asesinato, presentado por los comunistas del mundo entero como obra de los enemigos del régimen, sirvió a Stalin de pretexto para desencadenar una represión sangrienta.
Dice también Krushev que Máximo Gorki no fue atendido como debía por los doctores, y esto « a sabiendas de Stalin ». En el mejor de los casos, tratase de un asesinato indirecto, obra de médicos obligados a cometerlo. Esto había sido ya denunciado y proclamado por distintos escritores, con tales precisiones que era difícil dudar. Máximo Gorki fue, en tiempos de los zares, encarcelado. Protestó entonces la intelectualidad liberal y la vanguardia del mundo entero y el zar hizo poner en libertad al escritor y revivieron los centros de escritores, pero Stalin, después de haber asesinado a su hijo lo fue en las mismas circunstancias por un gobierno « revolucionario », que él mismo había defendido durante mucho tiempo (1), pero con el cual acabó, sin duda, por romper.
¿Qué no habrían dicho, gritado, protestado los revolucionarios, los nombres de todas las izquierdas, en otra época?
Krushev revela también que, durante la pasada guerra mundial, Stalin, que se nombró a sí mismo mariscal, demostró una incapacidad, una irresolución, una ignorancia tales que, por ejemplo, su deficiencia costó, en las batallas libradas alrededor de Karkow, la muerte de setecientos mil soldados rusos.
Revela también que las confesiones de culpabilidad de los acusados políticos y militares ante los tribunales, eran obtenidas mediante la promesa de quedar en vida y retirarse en una casa de campo, llena de comodidades, llamada « dacha ». Pero añadió Krushev, « la dacha estaba debajo la tierra ».
Desde luego, todo esto lo sabía Krushev, y de esto fue cómplice y coautor. Sébase que cuando en 1938, hubo en Ucrania cierto movimiento de protesta y descontento, Stalin le envió a esa región para « restablecer la paz ». Y Krushev hizo una «depuración» de todo staliniano, con ejecuciones en masa, deportaciones en masa, en forma despiadada.
Por qué, él y su pandilla, han cambiado de rumbo? Distintas razones pueden alegarse. La más importante me parece ser la siguiente: cuando uno de los nuevos jefes ha temblado durante años por su pellejo. Krushev mismo recordó que Stalin le había obligado a hacer la « danza del oso » ante diplomáticos extranjeros, y ¡balló! Por otra parte, los militares rusos, entre los Jukov, el cerebro de toda la estrategia victoriosa de Rusia, estaban siempre sometidos a la policía. Al terminarse la guerra, Stalin destruyó prácticamente a Jukov, cuya popularidad temía.
Todos esos hombres vivían bajo un

BENGALAS

MOHAMED V visitó la Mezquita de Córdoba, y ni el más elemental deber de cortesía ni el más mínimo respeto a las religiones ajenas movieron a quitarse el fez de la cabeza. Como es sabido, la Mezquita cordobesa es actualmente la Catedral de la ciudad que inventó el nombre de Bombita, lo que dio lugar al título de Marruecos a no andar con remilgos, y menos al saberse o darse cuenta de que el templo de sus antepasados había sido profanado con demoliciones ignaras y villanas, con derribos de arcos en los muros en sinfonía de azulejos, para dejar plaza a capiteles y hediondos capaces de albergar imágenes negras y lironas, entrando cubierto en el templo de España, Mohamed V ha venido un poco a los suyos, ha abandonado la soberbia del catolicismo en su Non Plus Ultra, como los galos dormidos, peligrosos siesta en la casa de la línea Maginot. Con su fe de cuchillo, el árabe ha cortado en la España de Franco el nudo gordiano de la tradición.
Pero dejemos a Mohamed con el

FRANCO EN LA FERIA

SEVILLA. — Franco ha estado con su familia en la feria para nada vendible. Durante todo el día ha sido visto y vituperado por cien falangistas y villanos. Por la noche, Franco y familia han tenido cena de guerra en casa del alcalde. Los diarios han publicado páginas enteras para describirlo.

NOTAS DE LA SEMANA

Pérez Madrigal y Gil Robles, nuevamente

HUELGA, LOCK-OUT Y ESPIRITU ALERTA DE LOS OBREROS

PÉREZ MADRIGAL, el payaso de las Cortes Constituyentes de la II República española, ha hecho hablar de él en la prensa mediante la publicación de un libro suyo: « Casas Viejas », en donde relata la crueldad de las autoridades republicanas ejercida sobre las personas de unos « anarquistas fanáticos ».
Todos recordamos la gesta revolucionaria de los campesinos de Casas Viejas (Cádiz), vencedores en revolución social del piquete de guardias civiles y de sus oportunos señoristas, pero luego reprimidos con dureza inquisitorial por Azana mediante la Guardia de Asalto, creación del ministro Gallarza.

Veinte trabajadores del campo afechos a la CNT fueron detenidos y encerrados para que no ayudaran a la familia Silva, situada en su humilde casucha. Las ventanas de ésta escupían certeras perdigonadas y los sitiadores no se retiraban. En el viés, Pérez hizo escapar a la rapaza, Carmen Cruz Silva (« La Libertaria ») (en 1936 fusilada por Franco), y con su hija y el compañero de ésta (padres de Carmen) peleó hasta que los guardias los encerraron con la casa. A continuación los veinte ganaderos anteriormente apresados fueron conducidos a las ruinas todavía humeantes de la « fortaleza » ganada, y fusilados sobre las cenizas aún calientes de « Seisdedos », de Cruz y de María Silva.
Tal es el detalle del suceso, que el abogado Balbontín recató con vituperio en el Congreso, lo cual dio motivo al simio trágico Pérez Madrigal, entonces al servicio del Presidente, para que dijera socorronamente, miserablemente, al diputado exponente: « Eso que S.S. cuenta es el crimen de Cuenca. Tome diez céntimos y déme la segunda parte ».
La segunda parte de aquella miseria la da ahora el propio Pérez echando « en cara » del extinto Azana (su amo de entonces) la triste historia que en 1932 defendiera. Es un caso de ruidada tipicamente fascista, es una voltereta sin arte ni ciencia, propia de un burón encanallado. Ayer republicano y hoy iascista. Lo de ayer blanco y lo de hoy negro. Un pajarraco monárquico anduvo en la machorra escena: el capitán Rojas, al cual Pérez Madrigal ayer y hoy deja blanco como palomita, que ya es constancia... para servir a los enemigos del pueblo.
Azana y los suyos, la mayor parte de servidores de la República abría, tal vez cobijados por la presión de los capitalistas, tal vez desbordados por el avance de los tiempos, creyeron cuerdo halagar a la reacción que los combatía mortificando al país que los había elevado. Monárquicos o republicanos, los fusiles de la guardia civil seguían abatiendo a los trabajadores. En 6 de enero se fué duro, imprecable en Casas Viejas frente a unos campesinos rebeldes a la miseria y a la injusticia; y en 10 de agosto se fué cortés y leve con los militares fascistas sublevados en Sevilla, Madrid, y Alcalá de Henares.
El capitán Rojas, antiguo comandante de la Monarquía, asesinando pueblo en Casas Viejas en nombre de la República sirvió por partida doble al derechismo. Republicanos y socialistas no supieron ver esto, ciegos como estaban en su manía de aniquilar a la CNT y a la FAI.

GIL ROBLES se ha reintegrado a la vida pública defendiendo a cuatro personajes de la resistencia moderna al franquismo procesados por el gobierno de Franco. Entre los procesados, el diplomático de carrera; los tres restantes, personas de pro igualmente. No ha habido penas duras, y mejor que así haya sido. No se da idéntico trato a los productores. Cuando los estudiantes ricos se mataron en las universidades, los centros de estudiantes de los centros de sileros de la guardia franquista se contienen. Manifestaron los trabajadores, y la tragedia de Casas Viejas se reproduciría en franquista, con más sangre y saña y con aplauso de los fementidos Madrigales.
El capitán Rojas, antiguo presidente de la CEDA, Hemer dijo que actuó de abogado, y parece que tal hizo con denuedo. Uno de los insultos atribuidos a sus defendidos era el de haber comparado al ministro del Interior, Blas Pérez, con el siniestro Himmler, fundador de los campos de exterminio de presos en Alemania y Austria. Pero ello no es delito en España — según la tesis de Gil Robles — puesto que Himmler fué recibido en Madrid por el propio Franco y condecorado con la más alta distinción del Estado. Nadie gobernó el mundo con tanta crueldad como Himmler fué un descaído, un infrahumano, un criminal empedernido, para considerar que su cotejo con Blas sea insultante. Muriendo en posesión legítima de una condecoración franquista y no habiéndolo sido ésta una vez muerto y probada su culpabilidad en las masacres de millones de indefensas personas, Himmler sigue siendo en la España oficial persona honorable capaz de dar prece y orgullo a un Himmler de pequeña categoría. Así mismo, Pérez de tanto a tanto, cual Blas para distinguirlo de alguna manera.
También Gil Robles ha arremetido contra la defecación del Estado. Ya en los albores del 1936 dijo algo parecido, si bien como amenaza a los republicanos. Es evidente que conocía al dedillo cuanto se tramaba en socialistas y cuartos de banderas, y que por simpatía clerical aprehugó de antemano con lo que viniera. Fué también el jefe « que nunca se equivocó » y el represor de Asturias, una suerte de Casas Viejas corregida y aminorada, en la que se le dadas ante el fascismo, pero no de un arrepentimiento de sus trotes sangrientos. Tal vez fué conducido por los curas, sus maestros. Tal vez haya sido un Oliveira Salazar fracasado. Bóldo clerical aparecido en 1931, se extinguió completamente cinco años después.
Hay renace y dice cosas no malas, incapaz de hacerlas buenas. Que se vaya con ese Pérez sin madrigales, para dejarnos en mejores recuerdos.

DURANTE la última semana del mes de abril persistió la cola de las huelgas en Oriu, Zumaya, Azpeitia, Zarauz, Villafraanca, Beasain, Mondragón, Azcoitia, Rentería, Zumarraga y Villarreal. Intransigente, el gobernador de Guipúzcoa trató de ejercer represalias contra los huelguistas, habiendo rozado a causa de ello con los industriales más potentes de la provincia, particularmente con los Rezola y con Lurzuraga. Igualmente inadaptable, la Falange en los lugares de la huelga ha « ganado la calle » a puntapiés, por así decirlo, previniéndose que pronto gana-

rá el descampado merced al mismo procedimiento.
La indignación de los huelguistas ha subido de punto al conocer que los funcionarios del Estado han conseguido un aumento de salarios yendo del 25 al 60 por 100, cuando el término medio conseguido por los obreros no excede del 16. Queda, pues, base para un nuevo y más extenso conflicto.

Para agravar la situación, en Barcelona la policía mantiene la detención de cuarenta huelguistas de « La Maquinista » de la Barceloneta y de La Hispano Suiza de San Andrés, hoy en huelga. Haciendo hincapié en esa industria, las federaciones Local y Regional de la CNT han emprendido una vigorosa campaña por presos y pro huelga, circulando profusamente hojitas escritas a mano, a máquina e impresas en tipos de imprenta y de imprentillas infantiles. Algunas de ellas se han recibidas directamente del Interior en « SOLI » y « TRABAJADORES » SOLIDARIDAD CON LOS COMPAÑEROS HUELGUISTAS DETENIDOS. LA HUELGA DEBE CONTINUAR. AYUDA PARA LOS HUELGUISTAS DE BARCELONA. LA FEDERACION LOCAL C.N.T. SE SOLIDARIZA CON LAS HUELGAS DE PAMPLONA, SAN SEBASTIAN Y TODO EL NORTE ». « EL COMITE REGIONAL DE LA HUELGA DE BARCELONA Y PROVINCIA ». En los talleres hay represalia patronal impuesta por el largo mediante su sindicato vertical, hecho inculc que aumenta la indignación de los obreros.
En Bilbao la situación es más grave. Aquí la huelga fué de brazos caídos en todas las industrias, habiendo resultado inútiles los ruegos y las amenazas de verticalistas y policía. En consecuencia, el gobernador ha ordenado represalias afectando a más de 12.000 obreros, con los cuales se han dividido los grandes centros industriales de la miseria y la vejez que los trabajadores de la península interpretan como suyo el movimiento protestatario de sus compañeros de Euzkadi y Navarra.
Atención a las huelgas de España. Aquí el movimiento antifranquista estudioso al suyo determinar la caída de Franco, el cual ha acusado el golpe en recientes declaraciones relativamente tibias.

MATERIALES PARA LA HISTORIA

El pasado, luminar del presente y del futuro

SE ha dicho millones de veces que no existe nada cómico sin su parte trágica, ni tragedia sin algún aspecto cómico. Es una evidencia que podemos comprobarla a diario.
Hojeando papel impreso ya viejo de unos años, hemos recordado ahora que a principios de la guerra mundial número dos, se afirmó de manera categórica: « Lo de España era un asunto de importancia ». Lo escribió uno de esos sabios incomprendidos que se empeñan en apabullarnos con sus revelaciones sensacionales.
Pero tal afirmación constituía una herejía. Y no podía sentarla quien conociera la realidad viva de aquellos momentos, si era capaz de analizarla con espíritu sereno, al margen o por encima de las cuadrículas que los partidos imponen a sus huestes.
¿En qué se fundaba? No se tomó la molestia de explicarlo. ¿Por qué? Por una razón tan sencilla como poderosa: porque no existe medio de explicarlo. Y los ciudadanos sin relieve nos hemos ya acostumbrado a considerar que las afirmaciones no demostradas, vengas de donde vengas carecen totalmente de valor.

AFIRMACION POR AFIRMACION...

Lo de España no perdía actualidad al estallar la gran guerra. No podía perderla. Porque era en España donde había que buscar — ni más ni menos que hoy — la matriz inconfundible de cuanto se viese en Europa. Nadie ignora que sin el triunfo en el solar ibérico de los dos siniestros fantoches que Alemania e Italia le dieron al mundo — que no de Franco, trágico pelele con entorchados que obedecía como un quito del último reemplazo — la horrenda catástrofe que convertiría poco después la vieja Europa en pira humeante de escombros sanguinolentos, segando en flor por millones las jóvenes existencias y reduciendo a pavesas las grandes creaciones de intelecto y del intelecto, asociados en una obra santa que les es común, no se habría producido.
Pero ello tiene sin cuidado a los genios de segunda mano. Su maestría sin límites rompe todos los nexos entre los efectos y sus causas determinantes.
De este modo — silenciando la causa — se pretende ahogar el examen de lo sucedido, por lo mismo que de él resulta quienes fueron los responsables del triunfo de Hitler y Mussolini en España.
Por consiguiente, las tentativas de escamoteo no son muy desinteresadas que digamos.
AUN CUANDO CON ELLO SE MOLESTE ALGUIEN, ES SIEMPRE SALUDABLE RECORDAR...
La primera fase del movimiento español dejó lugar a trepidaciones indescriptibles. El pánico en las alturas

La de San Quintín

por Angel Samblancat

En España se ha armado mil veces de San Quintín, que es peor que un plante de este presidio norteamericano. Y de rayo se volverá a las andadas siempre que sea preciso; enténdase mientras entre nosotros haya Francos, Herreras y Marchs; y no nos quiten de la garganta y de los bolsillos las uñas los que allá desmandadamente mandan, atesoran y rezan. Pero, lo que verdaderamente mereció el nombre de la de mazagatos y la de Dios es Cristo, fué la tremolina y estratipático de fondos de vasos, que está el 10 de agosto de 1557, entre franceses y españoles, en la ciudad gala de San Quintín, del departamento del Aisne.

Esta fortaleza era el abrelatas nortés de París; y el Pencho o Prudencio de El Escorial, monumento en proyecto aún a la sazón, quería tener dicha llave en la bolsa, llena ya de otras ganancias. El Escorial, cuando drangulado a modo de parrilla cabalment, con mango de sartén y todo, para sartenar la herejía y arrear sartenzas a diestro y siniestro, se construyó en conmemoración de la victoria de San Quintín, que se obtuvo el día de San Lorenzo, el santo bien asado patron de Huesca; población de cuyo grillage están encargados desde Sodoma los carníceros de la cacañalla, como muy bien sabía nuestro querido mártir Ramón Acín, que palmas haya en su glorioso triunfo.

Felipe se había sancocado como herejías de leche, a la península que lo aguantó, a Italia, que mal lo sustra, a Flandes y a los Países Bajos al alimón, y a Nuevo Mundo de abadadura. Y pretendía paritarse a Francia y echársela al huzón bien doradita así mismo. Su padre Carlos V, que se metió fraile más harto de carne que Heliogábalo, y le había legado al sucesor la quijada fovina o fauvina, transmitió los instintos carnívoros igualmente. Pero Francia era un chamorro o zancarrón, muy difícil de roer y de tornearlo para momentos de casaca. Se la agotó momentáneamente en San Quintín. Pero de ahí no pasó el tostonazo, gracias a Dios. Si la quemaran del todo, la Comuna se nos frustra.
Sitió a San Quintín, por cuenta del amo que pagaba, Manuel Filiberto, duque de Saboya, con los tercios de Romar, de Navarrete y de Cáceres, el primero de los tercios por vejez de bochería y de valores, principalmente. De los excomulgados que se perpetró en el saco de la destracada ciudad, no fueron responsables los extranjeros, sino los españoles; y ni siquiera el maragato y el gato genuinos, sino la señoríal que integraba los tercios legiones sin creta; hidalgos de goterón y segundos por vejez general de casa grande, que habían comprado sus plazas y llevado cada cual a su capitán el congruo dote, como las sotes al tomar el velo en los cenobios de pelonas aportan el thauantinsuyo. El místico esposo no acepta conjugación, ni que sea gramatical, gratuita; ni el rey de ambas Indias, servidos que no aporquinan parias y no se presenten far-

dados en rico uniforme, aunque para ello haya que hipotecar el paterno patrimonio.
La artillería de Manuel Filiberto, que no era la chatarra que después de tanto que reir a America, abrió tres brechas como tres porches en la muralla de San Quintín, que el almirante Coligny defendía con brío. Por la primera rasgada se precipitó en la Troya ineluz el tercio de Cáceres, que hizo prisionero al marino ahora de secano. Por el segundo portillo entró Navarrete, que captura a Andelot. Y por el último, colóse Romero, con su « troupe » de varietés internacionales.
Después de asesinar a toda la guarnición, comenzó la monda de la grellala civil o inermes paisaneria. Como las casas estaban imperforablemente atrancadas, los asaltantes treparon a los tejados con gúmenas (cables y maromas), y penetraron en los hogares por las chimeneas o levantando la techadura de los edificios.
Se ralizó en « closets », habitaciones, cavas y despensas todo lo útil (« mobile et imobile »): ajuar, camas, ropas, comestibles y bestebiles. Por balcones y ventanas, volaron cunas con niños agarrados al biberón; y sillones con matusaleses inválidos y que no valían un cuerno de Moisés. Doncellas no quedó una ni para muestra del género; ni para recuerdo de que había habido traza de ellas alguna vez. De las iglesias, los pizcadores de cosas santas lleváronse los cálices y los vasos sagrados; y se fueron con tan bellos cubiletes a beber a las tabernas. Los conventos de beguinas proveyeron de tasajo femenino, un tanto salobre, a la albarbería infiel; y se hizo bailar desnudas a las siervas de Dios en calles y plazas. La tropelia produjo tal asco en Europa, que el César cristianísimo hubo de excusarse y declarar públicamente que tenía mandado a su empetacada hueste que respetara los cobijos de oración. Pero, y ya te darán cobijas para castidad sacada al zoco! Nadie como su cesariedad sabía lo inútil de poner puertas al campo de la lubricidad miltona. Y lo que él diría: « Si las religiosas no sirven para desahogo de la soldadesca, cuando en la algarada se toca a violar hasta a las muertas de los sepulchros, ¿para qué rabos de mona anista aprovechan? » Aquel segundo Felipe era así de hermoso, con su tez de color de nabo y toda la pesca.

El recuerdo que de los desguisotes de San Quintín quedó en Valonia fué tan erizante, que las mujeres de esas regiones, cuando la norma las afligía, solían decir: « Tengo al español en casa ». Cuando más divertido y más verdad hubiera sido corregir el brocardo, flecándolo así: « Tengo en el armario al ratón de la Contrarreforma, poniéndome en ababales de Holanda toda la bola del queso ».

A LOS TRABAJADORES

Más que nunca nuestros esfuerzos han de encaminarse a la defensa de nuestros derechos.
Cada uno debe ocupar el puesto que le corresponde en la lucha.
Unidos, somos invencibles.
Nadie debe quedar al margen de la acción en estos momentos.
Nuestra presión ha de continuar hasta ganar la batalla emprendida.
Confederación Regional del Trabajo de Cataluña
Comité Regional

AFIRMACION POR AFIRMACION...

Lo de España no perdía actualidad al estallar la gran guerra. No podía perderla. Porque era en España donde había que buscar — ni más ni menos que hoy — la matriz inconfundible de cuanto se viese en Europa. Nadie ignora que sin el triunfo en el solar ibérico de los dos siniestros fantoches que Alemania e Italia le dieron al mundo — que no de Franco, trágico pelele con entorchados que obedecía como un quito del último reemplazo — la horrenda catástrofe que convertiría poco después la vieja Europa en pira humeante de escombros sanguinolentos, segando en flor por millones las jóvenes existencias y reduciendo a pavesas las grandes creaciones de intelecto y del intelecto, asociados en una obra santa que les es común, no se habría producido.

AFIRMACION POR AFIRMACION...

Lo de España no perdía actualidad al estallar la gran guerra. No podía perderla. Porque era en España donde había que buscar — ni más ni menos que hoy — la matriz inconfundible de cuanto se viese en Europa. Nadie ignora que sin el triunfo en el solar ibérico de los dos siniestros fantoches que Alemania e Italia le dieron al mundo — que no de Franco, trágico pelele con entorchados que obedecía como un quito del último reemplazo — la horrenda catástrofe que convertiría poco después la vieja Europa en pira humeante de escombros sanguinolentos, segando en flor por millones las jóvenes existencias y reduciendo a pavesas las grandes creaciones de intelecto y del intelecto, asociados en una obra santa que les es común, no se habría producido.

AFIRMACION POR AFIRMACION...

Lo de España no perdía actualidad al estallar la gran guerra. No podía perderla. Porque era en España donde había que buscar — ni más ni menos que hoy — la matriz inconfundible de cuanto se viese en Europa. Nadie ignora que sin el triunfo en el solar ibérico de los dos siniestros fantoches que Alemania e Italia le dieron al mundo — que no de Franco, trágico pelele con entorchados que obedecía como un quito del último reemplazo — la horrenda catástrofe que convertiría poco después la vieja Europa en pira humeante de escombros sanguinolentos, segando en flor por millones las jóvenes existencias y reduciendo a pavesas las grandes creaciones de intelecto y del intelecto, asociados en una obra santa que les es común, no se habría producido.

Primero de Mayo de 1956 El agro gallego



EN TOULOUSE

El domingo 22 de abril último tuvo lugar en la Salle Espoir, organizado por SIA, uno de los festivales artísticos más amenos y mejor organizados de cuantos hemos presenciado en este país. El grupo artístico « Terra Llure » con un repertorio de obras de teatro, canciones y bailes, se puso en escena en un acto y tres cuadros, « Los Claveles », de Carreño y Sevilla, con música de Serrano.

El elenco femenino y masculino que tomó parte en el acto estuvo en gran altura. La tiple Dedé Castillo inauguró las tablas quedando muy plausible en la creación de la gran María Teresa de las Planas, así que la tiple comica Chony; Paulete Torres, en su papel de madre castiza más vieja, uno de los papeles más importantes, estuvo tan oportuno; y Rosa Vagüé y el conjunto de chicas, muy requetebien. El teatro Mirfin, cantó tan soberbiamente que la sala le premió con largos y estruendosos aplausos, homenaje a su representación. García, muy a tono con el grupo Chony, que fué premiado muchas veces con los aplausos del numerosísimo público. Ruzafa, en « Evaristo », y Rodón en « Bienvenido », también cosecharon merecidísimos aplausos.

Y qué decir de las variedades que siguieron en « Los Claveles »? Sensiblemente y acertadamente: que si la zarzuela dió espectáculo magnífico, lo que le siguió puede reputarse, sin euforizar, de casi maravilloso.

Abrió escena el cuerpo de « Ballets realizando dos bonitísimas danzas clásicas catalanas, perfectamente ejecutadas por siete parejas de preciosas chicas. El simpático y divertido programa casi al final de la fiesta, con canciones regionales francesas de bonito colorido y perfecta ejecución que los espectadores premiaron constantemente con la interpretación merecida. Seguidamente Paqueta Martín nos deleitó cantando con gracia y donaire el « Pasodoble » « Francisco Alegre », « Columbianas », « Chungas » y « Camión Verde ». Lolita Martín nos deleitó igualmente con diversas rumbas y canciones modernas. García nos dió la nota graciosa con « La Tante de Burdeos » y Sorprendidos y admirados oímos al muy joven Antonio Olga en dos solos de guitarra, magistralmente ejecutados. La monísima Chony nos regaló los oídos con la canción « Reina Juana de Castilla », apreciando después su indiscutible gracia en la genial interpretación de « El Babilonio » y nos quedamos impresionados dos figuras cumbres de esta segunda parte: Ruzafa y Olga. El primero haciendo de la manera más correcta, la presentación de esta segunda parte del espectáculo. En esta segunda parte del espectáculo, que puede decirse que quedamos encantados por la rasposa. Nos maravilló por la ejecución y bien decir de sus soberbias poesías: « La Sardana » y « Brindis del español »; y en cuanto a la estilizada y bellísima Olga, todo cuanto de su arte soberano se pueda decir queda en la admiración y envidia. Embruja con su arte maravilloso. En precioso traje oro, plata y tejelotas, bailó « La corrida », y después vestida con corto y típico vestido negro, apreciamos nuevamente el arte de esta preciosa muñeca en el « Machinista », dedicada al público francés. Con un repertorio que cerró el espectáculo bailando la jota de « Dolores », antecediendo a esta ejecución unas palabras llenas de sentido poético del compañero Ruzafa.

No podemos dejar de mencionar a la dirección artística que tan acertadamente nos ha presentado este magnífico espectáculo. Destacándose en primer plano la simpática profesora Mme Martorell, seguida de los compañeros Rodón y Bonet.

Sólo nos resta decir que los espectáculos anteriormente presentados por « Terra Llure » en esta temporada de primavera, tales como « La Fiesta Mayor », « El Rey de Ruja-Landia » y sus múltiples y escogidas variedades, nos han complacido grandemente, tanto por su cuidada preparación como por la esmerada ejecución. Y nos invitamos a todos los compañeros, amigos y simpatizantes a que no olviden que el próximo 20 de mayo el grupo artístico « Iberia » pondrá en escena, en el mismo lugar, la magnífica comedia « Malvaloca » que, sin duda constituirá un éxito tan ejemplar como el que queda transcrita. Y para el día siguiente, 21 de mayo, en el mismo lugar, se dará un espectáculo digno de fin de temporada, cuyo título previamente nos reservamos y que oportunamente se dará a conocer, cerrándose así la temporada teatral de SIA, y con ella, la de los grupos artísticos citados.

ARTURO SANCHEZ.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

La significación revolucionaria dinámica del 1º de Mayo se ha ido esfumando en el curso de los años entre las masas obreras que sufren del aborregamiento y de la confusión cultivados por los malos pastores.

Las propagandas adormecedoras tienden a sustituir el espíritu de lucha de los mayos de épocas rebeldes por los sonidos de las músicas languidecientes y el bullicio de las fiestas, mientras los obreros sometidos al salario, a la explotación continúan siendo víctimas de los mecanismos derivados de instituciones seculares.

OBJETIVOS Y FINALIDAD LIBERTARORA
Sólo la Asociación Internacional de Trabajadores y sus Secciones, el sindicalismo revolucionario y el anarquismo militante no ganados al quietismo permanecen fieles a los grandes ideales de los mártires de Chicago, de los que confiaron al porvenir, desde lo alto de las horcas que no acallaron sus voces, su mensaje lúcido y vibrante de libertad, sintetizado en el socialismo ácrata.

No es a golpes de manifiestos, de mítines, de discursos, de cantos y de desfiles disciplinados que los trabajadores consiguen la meta libertadora. No es con ellos que los hombres aplastarán los totalitarismos, hombres drán fin a las guerras, hundirán el sistema capitalista y estatal alejarán las amenazas de las hecatombes que se ciernen sobre el mundo. Unicamente la solidaridad y la acción revolucionaria consciente de los trabajadores puede conseguirlo.

Máximas conquistas de derechos son objetivos inmediatos a los cuales los trabajadores no deben renunciar nunca, confiando sólo en sí mismos. La jornada de ocho horas, el salario mínimo garantizado anualmente, con reivindicaciones a sostener. Igualmente la colectivización y la socialización de los medios de producción y de consumo. Pero el objetivo esencial nunca ha de perderse de vista: abolición de la esclavitud económica, social y política de los hombres y demolición de las instituciones que la sostienen; edificación de la sociedad comunista libertaria, finalidad de la AIT.

TACTICAS Y FRENTE IRREDUCTIBLE AL TOTALITARISMO
Las tácticas reformistas, de colaboración con los poderes, gobiernos y Estado, con la burguesía, aun las mismas de coacción obrera, no conducirán nunca a estas conquistas decisivas. La más eficaz de las tácticas es la acción directa de los trabajadores: las iniciativas y las realizaciones revolucionarias y constructivas llevadas a cabo por los trabajadores mismos.

Aplicar esta táctica de acción directa es el deber de los militantes sindicalistas revolucionarios. Y deber suyo, primordial también, es el de hacer frente, irreductible-

mente, como objetivo inmediato insoportable, a todos los fascismos en ciernes y a los ya entronizados que perduran.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

Genio y figura

LOS compañeros Ferrer y Plaia. A raíz de una última ingenuidad mía, y van tantas !, o de una quietud, también de las varias que me he interpretado, creo que se me ha creído pesimista, desengañado, avejentado ya. Esto último, por la edad podría ser cierto, pero por el espíritu, por la resistencia física, por la voluntad y por la testosterona en sus venas, me creo sea acertado, a pesar de los setenta y cinco sonantes.

El caso es otro, camaradas. El caso son sesenta años de lucha sincera, real, ferviente, con todas las entregas, sin mirar consecuencias desfavorables ni esperar ventajas, ni columbrar comodidades. Todo siempre, espontáneo, responsable, sin argucias ni especulaciones.

Y lo último, es el postrer fracaso mio. Bueno, mio, eso habría que aclararlo como sería bueno aclarar los anteriores: los de antaño, los de ayer, los de hoyano, todos los que me hicieron decir: « Sabemos reconocer el fracaso. Lo que no dilucidamos bien, es si realmente nuestro o debe atribuirse a los que pretendemos propiciar tiempos mejores, que dicen participar de doctrinas salvadoras, que aspiran a la estructuración de momentos libres, que se adjetivan regeneradores, emancipados, exentos de ruidos y vicios... » (Véase págs. 139 y siguientes, de « Analectos » en su última época).

Porque no olvidéis, compañeros, que este último intento con « Analectos » era, para mí, la piedra de toque o, mejor dicho, quise que fuera la auscultación al cuerpo libertario y precursor de la militancia rebelde y disconforme de la sociedad y organización presentes, y lo decía sin agravio y sin reparo, porque lo daba por descontado, fué un fracaso no solamente económico, que éste no me interesaba, sino moral, afectuoso, solidario, fraterno.

No he de ser yo quien aprecie el contenido literario, intelectual, ideológico y hasta técnico de la publicación. Pero sí puedo apreciar, como lector a las inquietudes nuestras, lo que apreciaron de manera que nos honra y alentaba por otra parte. Pero lo que sí fallaron, fueron justamente los nuestros, los de casa, los afines, los compañeros, ya que algunas publicaciones libres y libertarias, demasiadas a pesar de las pocas que hay en el ambiente, no sólo nos ignoraron en aquel sencillo motivo de mencionar nuestra publicación, cosa corriente y vulgar, a la vez que solidaria entre la prensa afín, sino que ni siquiera aceptaron el « cangaje » otra de las maneras de hacer y solidarizar entre nuestras publicaciones, labor se ocuparon, no faltó la irónica o suspicaz con miras a desvalorizarnos en lo que hacemos.

A nadie podíamos ni queremos obligar, claro está. Y fué ante esta realidad amarga y cruel que, repetidamente, de antemano descontenta, se nos ocurrió hacer la prueba, persona a persona, y los recursos que podían haber servido para cooperar a la defensa de nuestro ideal, empleados fueron en hendirnos a esa explotación de un turismo bestia y superfluo que infesta el mundo para regodeo de la burguesía y el comercio, es decir, del capitalismo, que decimos combatir, palpando el sentir de los pueblos, las masas, las multitudes, incluso la « nuestra », lo que nos condujo al paso por Europa con finalidades de disector. La resultante ha sido lamentablemente pesimista, si, en lo que puede esperarse de esos pueblos,

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.

LA ESCLAVITUD PERDURA
Un mayno sucede a otro y la esclavitud perdura. Millones de trabajadores continúan sin organizar, y otros millones, afiliados a Internacionales reformistas, siguen por sendas equivocadas, desviándose del camino verdaderamente emancipador.</

El término socialismo tiene sentido es porque expresa cierta relación entre un espíritu o un conjunto de fines y un « sistema » o un conjunto de reglas y de instituciones.

Uno de los engaños intelectuales del socialismo moderno consiste en poner el acento sobre el espíritu de que está animado, presentando como accesorias las reglas y las instituciones que operan su realización.

No hay, pues, que llevar al extremo la distinción de Henri de Man y de muchos otros doctrinarios entre socialismo y socialización. La socialización no es todo el socialismo.

Muchos espíritus conservadores adoptan un expediente inverso al que es usual en el campo socialista. Tienen tendencia a considerar el socialismo principal o exclusivamente como un sistema económico, relegando u olvidando el espíritu y el ideal que afirma.

François Perroux.

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1946

TELEFONOS: BOT. 22-45, PRO. 72-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL: al trimestre 240 francos, al semestre 450 francos, al año 1.040 francos



ORGANISMOS DISUELTOS EN TINTA

ERIA un estudio de primer interés el que repro- duciera fallos y estragos de las oficinas. A éstas se deben las peores desdichas del mundo, con la particularidad de que el resto de calamidades, se curan generalmente por apartamiento renunciando a su contacto y maleficio, mientras que los estragos de las oficinas se quieren remediar montando nuevas oficinas o nuevos servicios, dicho en estilo pedante.

ante el raquítico secretario del pueblo, verdadera gallinaca, que les hablaba en tono conminatorio y grosero de una circular del gobernador civil pidiendo y co- sias impuestas arbitrariamente y amenazando como un perdonavidas a los aldeanos.

Todas las variantes gubernativas nacen y se desar- rollan como microbios en las oficinas; lo mismo puede afirmarse de los planes de fantasía futurista, tanto oriental como occidental; del obrerismo apollinado por los partidos de consigna planificada; de todo lo que no vive más que por fanfarronada en el papel; de todo lo que no ocurre; de todo lo que no ha de ocurrir o bien ocurrirá, sino al tanteo de los futuros moradores de la tierra; de todo lo que se di- funde como principio y que en realidad es un dogma de mandamiento totalitario; de todo lo que se llama táctica, o sea infamante doctrina de Maquiavelo, tal como hemos visto; de todo lo que se tiene por finalidad, pero con mucha menos gracia que las gitanas.

Esta contradicción preside hoy por hoy los desti- nos de los hombres, privando éstos a expensas de su propia energética, alternativamente flácida y congesti- va. Buen ejemplo nos ofrecen las traposadas del Komintern y del Kominform, dos oficinas completamente ociosas e insignificantes.

El futurismo de recetar trabajo forzado, tiene boga planetaria porque Rusia lo copió de las indus- trias burguesas o de Estado, pero técnicamente insuficientes, de Rusia. Se trataba de contabilizar por adelantado el rendimiento automático de un conjunto industrial o agrícola. En la industria moderna no es el capataz, es el reloj el primer chivato contra el operario. El patrón, para nada necesita otros chivatos. Lo producido basta (con el reloj) para apabullar la inteligencia del obrero y convertirlo en fracción de máquina.

El primero fue disuelto en 1943. Agrupaba los par- tidos comunistas burocráticos llamados nacionales — que apenas existían — dependientes de la burocracia III Internacional — que apenas existía — creada por el genio de escribiente del tártaro Lenin en 1919 — el cual existía de todas maneras menos como socialista —. Su habilidad era simplemente impunidad.

Y aquella manifestación fué tinta en sangre por las autoridades norteamericanas. Unos hombres dignos fueron ajusticiados no por el delito problemático que cometieron sino con la intención de que otras manifesta- ciones análogas no se reprodujeran. Pero los efectos de aquel salvaje ejemplo de la justicia oficial del re- sultado de ocho horas y todas las con- quistas sociales logradas a costa de grandes sacrificios.

En 1935, el comunismo oriental y occidental se hizo vergonzosamente patriótico. En 1939 se hizo miserabile- mente hitleriano. En 1941 se alió el proletariado en- diado con el capitalismo, americano o no. Todas las consignas salían de las podridas oficinas. Si Stalin, oficinista mayor y mariscal de salón quisiera suprimir el Komintern, se trataba en realidad de retocar con Roose- velt. Una vez suprimida la gran colección de tinte- ros del Komintern los países occidentales — pensaba el oficinista Stalin — tendrían contacto de baldique con Rusia, lo que no era entonces fácil. Había que exhibir prodigios como Beria (fusilado) y Molotov (que está chamuscado, peor que fusilado).

La guerra de nuestro tiempo, en cualquier perio- do, como la paz, no es más que el Estado mayor tro- nando desde su oficina. Espionaje, armamento, bage- ría, viveres, indumentaria, comunicados, plantillas, tránsito, topografía, táctica y estrategia, transmisio- nes, propaganda, todo está iniciado, ordenado, archi- vado, fichado y metido en cajones por los oficinistas con absolutismo total y soez, con procaacidad sin medida y mintiendo sin freno.

En 1947 nació el Kominform, hechura de nueve ofi- cinas de partido, cuyos titulares allegadizos y pelotilleros se reunieron en Varsovia: Rusia, Yugoslavia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Polonia, Francia, Italia y Checoslovaquia. La mayor parte de los delegados están fusilados, chamuscados o reniegan de Stalin, fundador de todas las oficinas.

La oficina lo embarulla, mancha y corrompe todo, igual en paz que en guerra. Hemos visto en España artesanos y labradores de la ruralia, probados todos ellos y capaces de ganar la vida penosamente para la familia, capaces de enfrentarse con un matón y su primario, cazar en el monte sin miedo esos descomu- nales, resistir jornadas mortíferas de sol en la siega y de cruda intemperie en invierno, dar toda su vida altos ejemplos de valor; y hemos visto a esos mismos hombres temblar, achicados y confusos como gallinas

En la nueva organización había 400 empleados con un carácter de malos escribientes y a la vez peores detectives. Las publicaciones de aquel conglomerado son todas asfixiantes. El éxito de Tito, oficinista en- vailentado y divinizado por tantos imperialistas oc- cidentales, marcó la curva declinante de Stalin, sobre todo cuando desapareció este delirante de su oficina imperial y siguió el coro de maldiciones.

Estas cortesías rusas son continua- ción de las que se iniciaron en París con el mismo motivo y que culmina- ron en una recepción celebrada en la embajada de España, a la cual acudieron los delegados soviéticos.

No quedaba más que abolir la organización oficinesca de obediencia rusa que condenó a Tito y por eso se borra de las listas al Kominform, dando satisfac- ción nominal al propio tiempo a países de Asia y África, nominalmente adversarios de los soviets, pero de- seosos de tratar con ellos por lo que pueda tronar. A pesar de todo, si satélites y no satélites no consiguen la libertad de movimientos sin interferencia de Mos- cú — caso de Yugoslavia en plano relativo — no se puede hablar respecto a Rusia, y siempre en relativo, más que una continuación más o menos pública del empucho burocrático, de una indigestión mortal de tinta.



UN sociólogo de vía estrecha nos decía hace algún tiempo que la Fiesta del Trabajo la tenían los obreros no se agotaran en su vejez, dejando pedazos de su salud en jornadas interminables para poder ganar el pan cotidiano. (No se trata de literatura sentimental sino de realismo cantante y sonante.)

Y aquella manifestación fué tinta en sangre por las autoridades norteamericanas. Unos hombres dignos fueron ajusticiados no por el delito problemático que cometieron sino con la intención de que otras manifesta- ciones análogas no se reprodujeran.

Otro humorista rayano en la payasa- da era Muñoz Seca, que no desperdiciaba ocasión de hacer reír a su público de astracán a costa del obrerismo de circo. Trató de crear un mentalidad de cambio de tortilla, de lo que ahora está arriba mañana es- tará abajo; los obreros en traje de etiqueta asistiendo a sarao diplomático donde aprovechaban para poner los pies encima de mesas y sillones y otras groserías que llenan las salas, aún vestidos con los ropajes de la gran guerra dominguera, acudían a fábricas y talleres sin gran prisa porque era el día de los comentarios macanudos del día anterior. El patrón que fue, llamaba a la puerta de la gran sala donde se encontraban los obreros y era el único de todos que iba vestido de obrero.

El 1º de Mayo sigue celebrándose en el mundo que trabaja porque aquel día fué el punto de partida para las etapas reivindicativas que se sucedieron, a pesar que sectores y rectores sociales desviacionistas han tratado y siguen tratando de convertir dicha fecha conmemorativa en una feria de barrio. No olvidemos que el mundo que no trabaja procura por todos los medios escamotear la jornada de ocho horas y todas las con- quistas sociales logradas a costa de grandes sacrificios.

— ¿ Se puede pasar ?, preguntaba el que se le había caído la tortilla a los pies.

LOS SOVIETS AGRADECIDOS A FRANCO

Y mientras uno abría la puerta otros lo recibían tirándole varios co- jines por la cabeza.

MADRID (OPE) — En la sesión de clausura celebrada por el comité ejecutivo de la UNESCO, un delega- do soviético llamado Kamenon hizo un elogio de la hospitalidad madrileña y propuso un voto de gracias pa- ra España.

— Mira, aquí llega el patrón.

Estas cortesías rusas son continua- ción de las que se iniciaron en París con el mismo motivo y que culmina- ron en una recepción celebrada en la embajada de España, a la cual acudieron los delegados soviéticos.

— Entra, entra, se pelmazo. ¿ Cómo llegas tan tarde al trabajo ? Y así discurren los que tienen una pobre y triste idea de lo que será la sociedad futura, sin amor, sin crea- dos ni esclavos. A nosotros, nunca se nos ha ocurrido pensar en tamaños disparates relacionados con el cambio de tortilla porque lo que queremos es que no exista « ni el de arriba ni el de abajo ».

El primer ministro israelita David Ben-Gurión, ha declarado que si Is- rael recibe las armas que necesita, no habrá guerra, pero que si no las recibe si la habrá. El mismo Ben-Gurión, después de un recorrido a lo largo de la frontera con Egipto, dijo a la Federación General Israelí del Trabajo que preferiría « la miserable paz hoy existente, a la victoria ».

— Se puede pasar ?, preguntaba el que se le había caído la tortilla a los pies.

SOPLAN AIRES DE GUERRA

La lucha por las reivindicacio- nes obreras le imponen las necesi- dades de la existencia.

Los episodios de escaramuzas de frontera se han vuelto ya incontabi- les. El conflicto está próximo a es- tallar, especialmente en vista de la última actitud asumida por los ju- díos, que vienen a ser como una isla hebraica perdida a medio de un mar de árabes hostiles.

Un sólo objetivo : SALARIO EQUIVALENTE A LAS NECESIDADES DE LA VIDA. DEFENSA DE LAS LIBERTADES POPULARES.

A lo largo de las fronteras arábi- gojudías, numerosas bandas de ob- reros están abriendo zanjas para las tuberías que han de llevar el agua de riego a los nuevos campos del Negev, en tanto que los soldados abren emplazamientos para sus cañones, sus trincheras y sus reducidos.

Confederación Nacional del Trabajo Comité Nacional

El primer ministro israelita David Ben-Gurión, ha declarado que si Is- rael recibe las armas que necesita, no habrá guerra, pero que si no las recibe si la habrá. El mismo Ben-Gurión, después de un recorrido a lo largo de la frontera con Egipto, dijo a la Federación General Israelí del Trabajo que preferiría « la miserable paz hoy existente, a la victoria ».

Esta resignación será, a no dudarlo, el preludio para el estallido de la temida explosión, con lo cual tendrían razón los militares ingleses que, en Chipre, han afirmado que la Gran Bretaña no puede abandonar ese sector del Mediterráneo Oriental por tener el certidumbre de que en el próximo mes de junio, a más tardar, se encuentren ya en formal estado de guerra Israel y sus vecinos árabes: Egipto, Jordán, Líbano y Siria, con Egipto material y amplio de la Arabia Saudita, de la URSS, y de Norteamé- rica.

Al escribir esta crónica, la prensa

Comentarios de Actualidad

Es de tal manera espionosa la situación que, según informes de Washington, la posibilidad de una guerra en el Cercano Oriente es el peligro más inmediato, pues hasta ahora ha sido imposible ningún acuerdo, sino que cada vez los incidentes se repiten con mayor violencia, lo cual hace suponer que los acontecimientos desembocarán en una guerra formal entre árabes y judíos, los que no lucharán solos, sino que arrastrarán al conflicto a muchísimos otros hasta encender una guerra de carácter universal.

Las grandes potencias parecen estar incapacitadas para resolver el conflicto de árabes e israelitas, entre otras razones, porque deliberada o indeliberadamente, no son ajenas a las dificultades que lo plantean y porque, por otra parte, es difícil para cualquier gran potencia entender las razones y los intereses que mueven a los árabes e israelitas.

Los odios seculares existentes entre árabes y judíos no han hecho sino acentuarse a través del breve periodo de la existencia de Israel, y aunque muchos líderes árabes han dicho que no será necesario recurrir a la fuerza, consideran asegurada la eliminación de ese Estado.

LA OLA DE FANGO

Incontenible, avasalladora sigue ex- tendiéndose la ola de fango que los directivos del comunismo ruso han lanzado sobre el que fué uno de los dictadores más despóticos de la historia : José Stalin.

por LIBERTO CALLEJAS

La ciudad revista, que es órgano mensual del Comité Central del Partido Comunista afirmó en su último número que Stalin fué el destructor de la democracia en Rusia, y hace un análisis detenido del « culto al indi- viduo » censurado a voz en grito por Nikita Krushev y otros altos jefes soviéticos durante el celebrado Congreso del partido. Krushev acusó a Stalin de haber ordenado la ejecución del mariscal Nikhail Tukhachevsky en 1937 y dijo que así destruyó el ce- rebro del Ejército Rojo. También declaró Krushev ante una reunión se- creta de los dirigentes comunistas de Moscú, que Stalin asesinó a setenta de los 133 miembros del Comité Central, en 1937, para fortalecer su poder personal.

DESAPARECE UN HOMBRE

El 12 de marzo pasado desapareció en un hotel de Nueva York, el pro- fesor español (refugiado político), Je- sús Galindez, catedrático auxiliar de la Universidad de Columbia. El triste suceso ha impresionado a todo el mundo.

El interior de la catedral, sombras, frío. Está desierta. Una luz en el presbiterio, que es también coro. La imagen ci- mera del altar mayor, sin paños, no se distingue. Tres esca- lones ante la verja, ahora cerrada. Ornato de telas adama- scadas a tono con la alfombra que cubre el piso. Solio obispa- l, con aterciopelados cojines. Los vanos por donde los sacerdotes entran y salen. Diríase la lucecita del Santísimo una piedra preciosa fulgiendo. Las imágenes están cubiertas con túnicas de lienzo basto.

LA VIEJA Y EL VIEJO

El templo, profundo, grande. Profusión de sillas en la nave central, sin cruja. Macizos pilares, exentos de florituras. Los ambones. El órgano con su antepecho corrido, sobresaliendo de la portada. Confesionarios en las capillas : las capillas ar- queadas son grandes y las imágenes de escayola chicas. Tienen ningún mérito artístico — presentallas, candeleros con velas apagadas, lirios naturales — y dan la impresión de cosa hue- ra. Góticos vitrales en almandina, azul y verde. Suspira un re- loj la hora, recargando la soledad del templo. Llega, apoyada en el bastón y arrastrando los pies, una vieja. La vieja y yo, uno...

ARTE Y TRADICION

El pórtico de la catedral, terminando la proliza escalera, es vistoso : la catedral, por dentro, pétrea, monda, escueta. Pinti- parada a una tienda de imaginaria con pocas existencias. Pre- valece la mano del albañil. El aire de una parroquia pueblerina tiene. A semejanza de un escenario en los huesos, sin decora- ciones. Dos elementos importantes faltan : arte y tradición. Oficios nada solemnes, ceremonias sin ninguna pompa, ni aun por Semana Santa. De raro en raro dicen misas de tres presen- cias, y la pontifical, rarísima, es menos espectacular que en España. Vísperas con truenos de órgano y nubes de incienso, cero : el órgano suena nada más que los días que campanean recio y su ilustrísima entra procesionalmente en la basílica echando bendiciones. En el coro, los canónigos sin vestes ca- nónicas — púrpura y armiño —, sin caudas.

TARDE VERNAL

Se viene encima la tarde vernal, turbia, heladora. La llo- vizna parece tamallo de cristal cayendo de un cribo. El Arco Iris, con refracciones de ópalo, repunta. Huye la luz solar, y tras la sucesión de argéneas floraciones, de grises fuertes y débiles, de relumbros de espada desnuda, avanza a tendido paso la noche. Han encendido las luces y el pavimento llovido se llena de reflejos. Por las vías charoladas resbalan en tropel los autos. Me alejo de la catedral, ingente montón de sombras, ba- jo un caparazón de humedad. Acuchilla el frío.

EL TUMULO

¿ Qué significa el túmulo emplazado en la catedral delan- te del altar mayor ? « Vesper » significa : « Quietud, quietud... Ya la ciudad de oro ha entrado en el misterio de la tarde. La catedral es un gran relicario. La bahía unifica sus cristales en un azul de arcaicas mayúsculas de los antijonarios y misales. Las barcas pescadoras estilizan el blanco de sus velas triangulares y como un eco que dijera : « Ulises », junta alientos de flores y de sales ».

ANGUSTIA

Existir, y existir más allá de la humana existencia, como a gritos angustiosos requería Unamuno !...

El mejor recuerdo y homenaje por M. TEMBLADOR

NOS encontramos sentados ante una vieja y destaralada mesa que nos sirve de escritorio. Mueble de refugio. Nos disponemos a escribir. Pues un activo com- pañero que se ocupa de una publi- cación juvenil nos insta a que embo- ronemos unas cuartillas sobre los dramáticos hechos sociales e histó- ricos del 4 de marzo del 1886, que tuvieron por escenario la ciudad de Chicago y, como epílogo de la trage- dia el montaje de un patibulo, don- de ahorcador, el 11 de noviembre del 1887, a cuatro trabajadores anarquis- tas por un delito que no cometieron.

En verdad que esto constituye la más grande e increíble paradoja de la época. Máxime si tenemos en cuenta que los socialistas marxistas expresaron en sus programas « los tres 8 », es decir ocho horas de tra- bajo, ocho horas de descanso y ocho horas de estudio y recreo, y cuya división era para ellos un portento, pero que al conquistar el poder y ser dueños absolutos de los destinos de los pe- dros, les impusieron a éstos diez, do- s y hasta catorce horas de pro- ducción intensiva, seguidas de un bajo nivel de vida tan miserable, que no guarda relación con el progreso in- dustrial y agrícola que han alcanza- do todas las naciones de avanzada, y ni con el cuerno de la abundancia, el descanso corporal que anuncian a trompetazos y tambor bailable los fieles de la iglesia de Marx.

Justificación ? Ninguna. Con gobierno burgués u obrero, la explo- tación del trabajador persiste con todas sus consecuencias para él y sus familiares.

Razón por la cual debe coger el camino que en mala hora abandonó sea el de la lucha de acción in- ciente y directa, reivindicando en primer lugar, no las ocho horas de trabajo, que están superadas, sino la guarda relación con el progreso in- dustrial y agrícola que han alcanza- do todas las naciones de avanzada, y ni con el cuerno de la abundancia, el descanso corporal que anuncian a trompetazos y tambor bailable los fieles de la iglesia de Marx.

Este sería el mejor recuerdo y ho- menaje que pudiera hacerse a los par- valientes anarquistas, George Engel- sons, Alfonso Fischer, George Engel- sons, Alfonso Fischer, Luis Lingg, sacra- do Augusto Spies y los hombres que cados en Chicago y a la agitación so- cial dieron origen a la agitación de que del Primero de Mayo, antes de que los gobernantes lo decretaran día festivo para que no fuera perturba- do su tranquilidad digestiva.

Directeur : JUAN FERRER. Société Parisienne d'Impression. 4, rue Saunier - Paris (9^e)